



EL AUTOBÚS



Érase
una vez



Ya había llegado febrero y en el pequeño pueblo riojano de Nora y Mikel hacía muchísimo frío. Pronto llegaría la nieve.



Habían esperado un año entero para ver Ezcaray nevado, se esperaba una de esas nevadas en las que se hacía difícil salir de casa, los muñecos de nieve gigantes eran el entretenimiento favorito de todos los niños del pueblo y lo mejor de todo era que esa semana subían a las pistas de esquí en el autobús escolar.



Fermín era el conductor del autobús del colegio desde hacía 23 años, había visto pasar multitud de niños a lo largo de esos años, todos le querían mucho. Siempre tenía caramelos y chicles mágicos para evitar que los niños se mareasen durante el trayecto.



Lo tenía todo dispuesto para el día siguiente, llevaría a 3 clases enteras a esquiar!





Nora terminó muy rápido los deberes esa tarde:

¡Mamá! ¡mamá!, puedo ir a ver a Paula y a Daniela?
Quiero preparar mi mochila con ellas!



Las 3 amigas vivían muy cerca y era un pueblo pequeño, así que la mamá de Nora le dio permiso y la niña salió con su merienda y su mochila corriendo a casa de Paula.

Allí estaba ya Daniela, cotorreando sin parar sobre todo lo que llevarían a esquiar.



-Además he pensado que podríamos llevar una cámara de fotos, nunca tenemos fotos nuestras esquiando... Nora entró en la habitación de Paula en ese momento.



-¡Sí! Qué buena idea! Podemos llevar la cámara que me han traído los Reyes! -Mi padre puede hacernos copias después para colgar en nuestras habitaciones!





Y así entre risas, decidieron la ropa, comida y juegos que llevarían al día siguiente.

-Mikel! Nora! A desayunar! Que hoy os espera un día de mucho ejercicio!

Los niños desayunaron entre risas, recogieron sus mochilas y ataviados con la ropa de esquiar salieron corriendo de casa, rumbo a la puerta del colegio, donde les recogería el autobús.

Llevaban las mochilas llenas de fruta y chocolate, para el viaje y tomar un tentempié en las pistas.

Allí estaban todos sus amigos, Mikel corrió al encuentro de Matías y Leo, y Nora hizo un gesto a Paula y Daniela para que se sentaran juntas en el autobús.

Fermín y la señorita Ruth tenían todo listo...





-Niños! Podéis subir al autobús cuando diga vuestro nombre, los que os mareéis coged una bolsita al subir! -
Les llamó Ruth.



Una vez estuvieron todos en sus sitios, Fermín comenzó el viaje, Nora sacó su cámara nueva para que sus amigas vieran las últimas fotos que había hecho y el resto de niños, iban muy entretenidos viendo Toy Story 4.



De pronto, cuando llevaban media hora de viaje, subiendo el puerto de Valdezcaray, el autobús se detuvo. Habían pinchado una rueda y había que reparar el pinchazo para poder continuar.



Fuera, en medio del puerto, todo estaba nevadísimo y apenas se distinguían las plantas entre la nieve blanca.



-Por favor, poneos los anoraks y los guantes y gorros, vamos a bajar un rato mientras Fermín arregla la rueda!





Fermín sudaba, menuda faena, tenían por lo menos para una hora allí!

Los niños bajaron ilusionados a jugar con la nieve.



-Por favor: es muy muy importante que nos os alejéis de mi vista, sois muchos y es peligroso adentraros en el monte, además no lo conocéis- Indicó Ruth



Pero Nora, Paula y Daniela ya no estaban escuchando a su profesora, se habían alejado un poco para hacerse unas fotos haciéndose las muertas en la nieve virgen...

Una cosa llevó a la otra y para cuando quisieron darse cuenta no había ni rastro de sus compañeros, la señorita Ruth o el autobús de Fermín.



En 5 minutos se desató una ventisca de nieve que borró sus huellas y ninguna de las tres sabía bien dónde estaba.

-Chicas, nos hemos perdido!





-Paula fue la primera en darse cuenta. -Qué hacemos! Está nevando mucho y no se ve nada...

-Mirad! -dijo Nora -allí hay una pequeña cueva! Vamos a protegernos y pensamos qué hacemos! Con un poco de miedo, se acercaron a la entrada de la cueva, estaba llena de nieve y grandes piedras así que se sentaron allí a pensar.



Nevaba sin parar y les pareció buena idea resguardarse allí mientras la nieve les daba un respiro.



Nora, que llevaba su mochila encima sacó tres chokolatinas y 3 plátanos, una vez comieron, se sintieron un poco mejor.

!Hasta que oyeron un ruido!

Las niñas, se pusieron de pie de un brinco. Era un sonido parecido al de un dron, como si algo estuviera sobrevolando sus cabezas fuera de la cueva.





-Qué, qué ha sido eso? -Paula comenzó a temblar.

-Vamos chicas! Vamos a asomarnos!-gritó Nora



Las niñas salieron de la cueva, había parado de nevar tan fuerte, estaba todo blanco y vieron una potente luz azul y blanca sobre la cueva.

Qué es? Una mini nave espacial? -Dijo Paula con un hilito de voz.



Lo cierto es que parecía un pequeño platillo volante brillante, de repente, se paró al lado de ellas y una bola de pelo azul cayó en la nieve...

ZAS! Las niñas estaban alucinadas, Nora, tenía la cámara en la mano y sin moverse pulsó el botón de grabar disimuladamente.





La bola de pelo azul se estiró: tenía los ojitos verdes y una nariz negra muy pequeña, no debía medir más de un metro de pie (como un niño de unos 3 años, más o menos).

-Hola! -Sonrió.

Las niñas no daban crédito! -¿Puedes hablar nuestro idioma? -preguntó Daniela



¡Sí! ¡Necesito ayuda! Me he perdido, tengo que volver a mi planeta, mis padres me estarán buscando...

Salí a dar una vuelta espacial pero algo chocó contra mi pequeña nave, parecía un asteroide y comencé a dar vueltas y vueltas y más vueltas hasta que he aparecido aquí! Necesito contactar con mi planeta para poder volver.

Las niñas ya no tenían miedo, querían ayudar a su nuevo amigo a volver con su familia.





-En realidad nosotras también nos hemos perdido -Dio Nora. -El autobús en el que viajábamos pinchó una rueda y mientras Fermín la arreglaba nos perdimos sin querer.



-No os preocupéis! Me llamo Polo y yo os puedo ayudar, marcaré el camino de vuelta al autobús, pero necesito que me ayudéis a meter mi nave en esta cueva, no puedo contactar con mi planeta en el cielo abierto.



Los 4 se pusieron manos a la obra: la nave era pequeña y no pesaba mucho, sólo cabía dentro Polo, rodeado de botones brillantes.



Una vez dentro de la cueva, Polo presionó el botón rojo: de la parte frontal de la nave salió un sonido como de canto de sirena, suave y melodioso.





-Gracias chicas! Ya está! Vendrán a buscarme muy pronto! Nunca olvidaré que me hayáis ayudado! -Polo estaba muy contento.



Si miráis al cielo de noche, cuando esté despejado, al lado de la osa mayor siempre hay una estrella que brilla muy fuerte, aunque es muy pequeña, es un punto desde aquí! Ahí vivo yo con mi familia, me encanta venir a la Tierra, sólo he conocido 6 humanos y todos son maravillosos.



Mi madre me dice que no puedo dejar que me vean, que me podrían capturar, pero vosotras no vais a decir nada, verdad?



-Las niñas negaron con la cabeza -Por supuesto que no Polo! Puedes estar tranquilo! No contaremos nada de nuestro encuentro!



-Perfecto! Ahora os mostraré el camino de vuelta al autobús amarillo -Sonrió Polo

Efectivamente, entre la nieve de pronto, de abrió un caminito marcado por el que las niñas debían continuar.

Los 4 se abrazaron y se despidieron.
Mientras volvían, Nora les dijo:



-Chicas! Y pensábamos que el día de nieve iba a ser genial! Menuda aventura más increíble hemos vivido! Sabéis que tengo todo grabado en mi cámara? Será nuestro secreto!



La señorita Ruth estaba realmente preocupada, Fermín había conseguido arreglar la rueda en tiempo récord pero llevaba buscando a las niñas más de media hora.





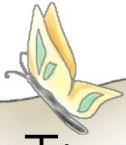
Estaba a punto de llamar a la Guardia Civil de montaña cuando las divisó bajando la montaña...
-Paula! Nora! Daniella! Estáis bien? Qué susto me habéis dado! Anda! Subid al autobús que aún nos queda un rato para llegar a la estación!



Las niñas corrieron al bus y se sentaron en sus asientos, Nora abrió su cámara para ver las fotos y vídeos pero para su sorpresa, no había ni rastro de Polo. Salían las tres sonrientes, las tres en la cueva, las tres en la nieve, pero no parecía haber ni una sola de Polo.

-Qué raro! -Dijo Nora desilusionada, lo grabé todo!
-Bueno -Respondió Paula -El nos pidió que no lo contáramos, si tenemos alguna foto podríamos ponerlo en peligro y a lo mejor por eso, de alguna forma ha hecho desaparecer las fotos.





-Tienes razón! -reconoció Nora.

-Mirad! -Daniella había adelantado todas las fotos hasta llegar hasta la última

En la última foto se veía un pequeño pie azul, parecía una zapatilla azul brillante de niño, pero ellas sabían que era de Polo

Sonrieron, les había dejado un pequeño recuerdo que guardarían para siempre.

-Vamos niños!!! Quién tiene ganas de esquiar hoy? Vaya día llevamos! -Reía Fermín!



Los niños bajaron corriendo del autobús a recoger sus botas y esquís. Qué emoción! Esta iba a ser un día de esquí redondo!

Y colorín colorado, este cuento encantado se ha acabado.

FÍN.





Cartas Encantadas